

Villarreal 17 Sepbre. de 1918

AÑO II

NÚM. 17



SAN PASCUAL



Hoja para propagar la devoción al Santo de
la Eucaristía, con motivo del III centenario
de su beatificación. Se publica con aproba-
ción y censura eclesiásticas □ □ □ □ □

Correspondencia Administrativa

En esta sección se publicarán los nombres de los señores que contribuyan a la impresión de esta Hoja y de las limosnas con que contribuyan.

Además se acusará recibo de las cartas que se reciban y se contestarán, a no ser que el asunto que las motive requiera carta particular.

Villarreal.—D. Juan Bta. Colonques, (2.º año) 2 ptas.; D. Federico Calatayut, (1.º y 2.º años) 4 ptas.; D. Pascual Amorós, (1.º y 2.º años) 4 ptas.; D. José Eixea, 2 ptas.; D. Pascual Avellana, (2.º año) 2 ptas.; D. Pedro Miró, 2 ptas.; D. Vicente Arnal, 2 ptas.; D. Miguel Girona, 2 ptas.; D. Manuel Coret, (2.º año) 2 ptas.; D. Jose P. Chabrera, Pbro. (2.º año) 2 ptas.; D. Juan Bta. Candau, Pbro. (2.º año) 2 ptas.; D. José Candau, Pbro. (2.º año) 2 ptas.; D. José Cantavella Miró, Pbro. (2.º año) 2 ptas.; D. Pascual Vilanova Candau, (2.º año) 2 ptas.

Manises.—Adoración Nocturna, (2.º año) 2 ptas.

Murcia.—M. I. Sr. D. Benardo Frasnó, Canónigo (1.º y 2.º años) 4 ptas.

Baeza.—D.ª Antonia Almazan, 2 ptas.; D. José Ochando, Pbro. (2.º año) 2 ptas.

Reus.—D. Juan Bta. Ortiz, (2.º año) 2 ptas.

P. P. R.—La Aguilera.—Colocada en el libro su nueva dirección.

J. O.—Manises.—Recibido su giro. Satisfechos de su interés. Por ahora nada tenemos que advertirle.

V. R.—La Junquera.—Todo lo que nos envíe de San Pascual lo publicaremos con gusto.

SAN PASCUAL

AÑO II

Villarreal, 17 Sebpre. 1918

Núm. 17

Proyecto en honor de San Pascual

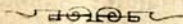
BARCELONA Y VILLARREAL

Como séptimo centenario del Descenso de la Virgen de la Merced, en Barcelona se están celebrando solemnes fiestas religiosas y cívicas, que durarán todo este año de 1918. En los días 18, 19, 20 y 21, tendrá lugar el grandioso Congreso Mariano Montfortiano para propagar las devociones sólidas y útiles de la Virgen Santísima, sobre todo la Santa Esclavitud Mariana, la Mediación Universal de la Madre de Dios para con los hombres. La concurrencia de Obispos, sacerdotes y fieles será inmensa.

En vista de ésto ¿no podrán estos congresistas visitar el sepulcro de San Pascual Bailón en Villarreal, ya que este año se celebra el tercer centenario de su beatificación? El Santo del Santísimo Sacramento, honra de España y Patrono universal de todas las Obras Eucarísticas, merece el sacrificio de una visita. El cuerpo incorrupto de un Santo que, aún después de muerto se levantó y abrió los ojos en el féretro para adorar la Eucaristía, ¿no ha de inspirarnos devoción? ¡**A Villarreal, pues, congresistas de Barcelona!**
¡A Villarreal!

No hay duda que sería muy laudable que el Congreso Mariano Montfortiano organizara una peregrinación a Villarreal para así unir la Virgen María con la Eucaristía; pero si ésto parece demasiado, por lo menos los congresistas de Valencia, Alicante, Castellón, Murcia, Teruel, Albacete, etc., podían muy bien organizar una bonita y devota peregrinación, de paso que iban a Barcelona.

Atracciones eucarísticas



II

*Jugiter sacras inhians ad aras,
dum cibum vite meditatur hæret
totus sancto liquefactus igne
Lucet et ardet.*

Siempre deseoso de estar al pie del ara santa, medita allí en el Pan de vida, y se ve arrebatado en éxtasis y cavuelto en rayos de amor que le abrasa.

(Del himno de visperas del oficio de San Pascual).

Si en las incultas tierras del mundo exhalaba ya el alma de San Pascual perfumes de devoción eucarística lejos del centro de sus celestiales atracciones, no es de extrañar que al ser trasplantado a los fecundos y amenísimos jardines de la vida religiosa, llegase esta devoción a su más completo desarrollo, pues la regalada presencia del Amado era un incentivo continuo e irresistible de eucarísticos amores.

Movido el santo pastor por los ejemplos de abnegación y santidad de los religiosos franciscanos que el restaurador de la vida apostólica de San Francisco, el gran Pedro de Alcántara (1)

(1) En el pedestal de la imagen de San Pedro de Alcántara que el Rmo. P. Pedro Juan de Molina consiguió colocar en la Iglesia del Vaticano, entre las de los Patriarcas y Fundadores de las otras familias religiosas, se lee la siguiente inscripción: «San Petrus de Alcántara apostolica sui P. Francisce vite innovator.»

había enviado a Monforte para fundar el convento de Ntra. Señora de Orito, en cuyas cercanías pastoreaba ordinariamente su rebaño, abraza con fervor y entusiasmo la austera regla de San Francisco; y siente tales anhelos de perfección que a ejemplo de su seráfico Padre propónese como ideal de sus ascensiones espirituales la imitación y amor de Jesucristo; y como Este reside con todas las virtudes y perfecciones de su sagrado corazón en la Santa Eucaristía, a ella dirige todas sus aspiraciones, pensamientos, deseos, obras y propósitos, encontrando en el Sacramento una inclinación irresistible a la práctica de todas las virtudes, en grado heróico, anonadándose completamente a sí mismo para vivir todo en y para su Amor Sacramentado.

muerto aún conmueve su cuerpo rígido al sonido de la campanilla de la elevación para adorar la Sagrada Eucaristía y sueña su tumba con misteriosos golpes, celando el decoro y reverencia del Sacramento del amor.

Misteriosas atracciones de la Eucaristía y San Pascual, por las que quedaron tan identificados, que no se pueden separar, pues donde quiera sea adorado el Sacramento, allí está el nombre de San Pascual como emblema de amor y reparación.

A través de Francia

«Aunque fuiste apedreado,
no morir fué tu tormento.»

Era muy triste el aspecto que presentaba la Francia, cuando el siglo dieciseis más de a su mitad estaba. Los herejes calvinistas la tenían infestada de satánicos errores contra la Hostia consagrada. Y en su delirio sectario tenían muerte jurada a cuanto oía a papistas, que a los católicos llaman. Doquiera se ven iglesias hundidas y arruinadas, Tabernáculos deshechos, imágenes destrozadas. De manera que atreverse llegar a través de Francia, un español a París era una empresa arriesgada. De aquí que el Provincial de Valencia, se afanaba, pensando como enviar cartas de gran importancia

al General franciscano que en París entonces se halla, por cuestión que a su provincia es de trascendencia magna. ¿Quién de vosotros, hermanos, cumplirá misión tan alta, dispuesto a sacrificarse por la religión seráfica? Dijo un día el Provincial viendo que el tiempo apremiaba, sin atreverse a mandarlo por obediencia sagrada. Un silencio sepulcral sucede a dichas palabras; pues la respuesta es tan seria que reparan mucho el darla. Más Pascual que veía en ella el martirio en tontananza, dijo: «Yo iré, Padre mío, hoy mismo partiré a Francia». Y a pié, sin más equipaje que unas alforjas bien lacias, marcha Pascual a París llevando al pecho las cartas. El deseo del martirio, diz, que le prestaba alas para cuanto antes hacerse con la corona y la palma.

Una suavísima fuerza inclinábale hacia el Sagrario y en cualquiera parte que estuviera volvíase hacia la Iglesia como al centro y norte de su corazón. El descanso de las pesadas cargas y oficios del convento, era estar-se arrodillado ante el Tabernáculo con las manos juntas levantadas a la altura del rostro y la vista fija en el Sagrario; en la oración se elevaba del suelo en éxtasis de amor eucarístico; si va de camino desahoga su pecho enamorado cantando los gozos del Sacramento y le adora en todas las iglesias que encuentra a su paso, dejando como huella dulcísima incendios de devoción eucarística; y el menguado tiempo que para dormir concedía a su cuerpo, lo pasaba arrullado por dulces ensueños de eucarísticos amores, pudiendo decir como la Esposa de los cantares: «Yo duermo, pero vela mi corazón.»

En todos los pensamientos, acciones, anhelos de su vida más angélica que humana, era el Sacramento del Altar el impulso que le movía, el calor que le animaba, el ambiente que respiraba, el elemento que desarrollaba en su pecho las energías para subir hasta la cumbre del monte de tan eminente santidad, que el Beato Andrés Ibernón,

no dudó en afirmar en su deposición: «Que no conoció jamás hijo de N. P. S. Francisco que tan verdadero lo fuese como San Pascual»; y el V. Fr. Bernardino de Corbera, religioso recoleto de San Francisco, que resplandeció con muchos milagros y fué contemporáneo de San Pascual, aunque no lo conoció, por lo que se cree que habló por revelación divina, afirmó: «que en aquel tiempo no había en la Orden de N. P. S. Francisco religioso más perfecto, ni de más alta contemplación que San Pascual.» (1)

El Sagrario era el imán del alma seráfica de San Pascual y en él moraba y en él descansaba y de él sacaba aquella luz tan viva que le guiaba en la contemplación del abismo insondable del amor de Jesucristo en el misterio eucarístico; aquella fe intrépida para confesar ante los herejes de Francia la verdad de la Eucaristía, ofreciendo su sangre y vida; aquel amor que él solo era capaz de compensar todos los agravios de los herejes, tan encendido que le transfiguraba el rostro y prendía en todos los corazones que se le acercaban, y tan constante que después de

(1) P. Salmerón. Vida, virtudes y maravillas de San Pascual Bailón, Parte 1.ª, capítulo XIV.

muerto aún conmueve su cuerpo rígido al sonido de la campanilla de la elevación para adorar la Sagrada Eucaristía y sueña su tumba con misteriosos golpes, celando el decoro y reverencia del Sacramento del amor.

Misteriosas atracciones de la Eucaristía y San Pascual, por las que quedaron tan identificados, que no se pueden separar, pues donde quiera sea adorado el Sacramento, allí está el nombre de San Pascual como emblema de amor y reparación.

A través de Francia

«Aunque fuiste apedreado,
no morir fué tu tormento.»

Era muy triste el aspecto que presentaba la Francia, cuando el siglo dieciseis más de a su mitad estaba. Los herejes calvinistas la tenían infestada de satánicos errores contra la Hostia consagrada. Y en su delirio sectario tenían muerte jurada a cuanto olía a papistas, que a los católicos llaman. Doquiera se ven iglesias hundidas y arruinadas, Tabernáculos deshechos, imágenes destrozadas. De manera que atreverse llegar a través de Francia, un español a París era una empresa arriesgada. De aquí que el Provincial de Valencia, se afanaba, pensando como enviar cartas de gran importancia

al General franciscano que en París entonces se halla, por cuestión que a su provincia es de trascendencia magna. ¿Quién de vosotros, hermanos, cumplirá misión tan alta, dispuesto a sacrificarse por la religión seráfica? Dijo un día el Provincial viendo que el tiempo apremiaba, sin atreverse a mandarlo por obediencia sagrada. Un silencio sepulcral sucede a dichas palabras; pues la respuesta es tan seria que reparan mucho el darla. Más Pascual que veía en ella el martirio en tontananza, dijo: «Yo iré, Padre mío, hoy mismo partiré a Francia». Y a pié, sin más equipaje que unas alforjas bien lacias, marcha Pascual a París llevando al pecho las cartas. El deseo del martirio, diz, que le prestaba alas para cuanto antes hacerse con la corona y la palma.

El rigor del sol de estío
 que le fatiga y abrasa,
 no le arredra, que otro Sol
 da vida y fuerzas a su alma.
 Cuando le dan por las puertas
 pan con que su hambre sacia,
 medita en la Eucaristía
 que es Pan de salud y gracia.
 Con tan dulces sentimientos,
 va internándose en la Francia
 poblada de calvinistas
 que le insultan y amenazan.
 ¡Papista, en el Sacramento
 está Cristo en cuerpo y alma,
 ¿crees que está de verdad
 Dios en la Hostia consagrada?
 Pascual, a tales preguntas,
 en su fe y amor se inflama,
 y confiesa con valor
 la Eucaristía sagrada.
 «Creo que en el Sacramento
 está Cristo en cuerpo y alma,
 tan alto, tan poderoso,
 tal como en el cielo se halla.
 Creo que por las palabras
 en la Misa pronunciadas,
 tórnase en su saugre el vino,
 y el pan en su carne santa.
 Y este Cuerpo y esta Sangre

en la Hostia consagrada,
 a las almas que la comen
 dan la vida de la gracia.»
 Los herejes confundidos
 ante fe y ciencia tan altas,
 blasfeman y se enfurecen
 llenos de impotente rabia.
 Y no encontrando argumentos
 contra doctrina tan santa
 que rebate sus sofismas,
 piedras contra el Santo lanzan.
 Y apedreándole dicen:
 «ahora verémos si callas,
 ¡oh! deslenguado papista
 que de tan sabio te jactas.»
 Y Pascual, bañado en sangre
 con que hasta la tierra empapa,
 cae víctima del odio
 a la Eucaristía Santa.
 Molido por la pedrea,
 tan solo se lamentaba
 no ser digno del martirio
 por sus defectos sin tasa.
 Y el cielo desde aquel día
 que tal dicha le negara,
 le preparó la corona
 que hoy ciñe con gloria tanta.

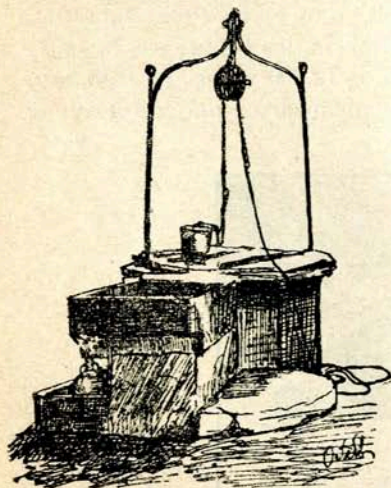
JUAN BTA. CANDAU, PERO.

Convento de San Pascual en Villarreal

La celebridad del Santo del Sacramento, hizo que el convento de Alcantarinos de Villarreal titulado *del Rosario* cambiara de nombre, popularizándose con el de *convento de San Pascual*.

Este convento que a la sombra de dicho Santo crecía en lo espiritual, contando un sin número de ejemplares y venerables religiosos, como Oñativi, Fr. Antonio Irles, Fr. Juan Vidal y Fr. Diego

Bailón; y en lo material, porque de las cuantiosas limosnas que la Comunidad recaudaba se hacían obras que lo embellecían; ha pasado por diferentes vicisitudes, como el tumulto originado por la villa al suponer robada la cabeza de San Pascual, el incendio del archivo y otras dependencias, acaecido en la guerra de Sucesión, y la oposición que tuvieron los frailes por parte de la villa al construir el segundo claustro.



Pozo que se encuentra en un patio del convento de Villarreal. En la construcción de este Pozo trabajó San Pascual.

Ya hemos dicho en otro lugar de esta Revista, que los Alcantarinos eligieron en un principio, para lugar de retiro, el pintoresco Ermitorio de la Virgen de Gracia, distante de esta ciudad poco más de dos kilómetros, trasladándose un año después (en 1578) a la Er-

mita del Rosario, extramuros de la villa.

Apenas se posesionaron de su nuevamorada, empezaron las obras del nuevo convento que en un principio no tenía grande extensión; sin embargo lo embellecía la construcción de la obra, que era sencilla y hermosa.

El pozo o cisterna de ricas aguas, que todavía vemos en el centro de uno de sus dos patios, y según tradición trabajó en él San Pascual, se hizo por el año 1589, pues en sesión del 28 de Septiembre del mencionado año, acordó el consejo de la villa dar a los frailes Alcantarinos diez libras para las obras del pozo o cisterna.

Los Alcantarinos permanecieron en este convento de San Pascual hasta el año 1835 en que tuvo lugar la exclaustación de las órdenes monásticas.

Vinieron a ocuparlo un año después en 1836, por Real Orden, las Religiosas franciscanas procedentes del convento de Santa Clara de Castellón.

El edificio del Convento de San Pascual, ocupa en la actualidad una superficie de 3.360 metros cuadrados. Es de buena construcción y tiene buenas habitaciones; las celdas de la parte meridional, gozan de la fresca brisa del mar, y desde allí puede recrearse la vista con el hermoso verdor de los campos y aspirarse la aromática flor del azahar.

Se conserva en el interior del

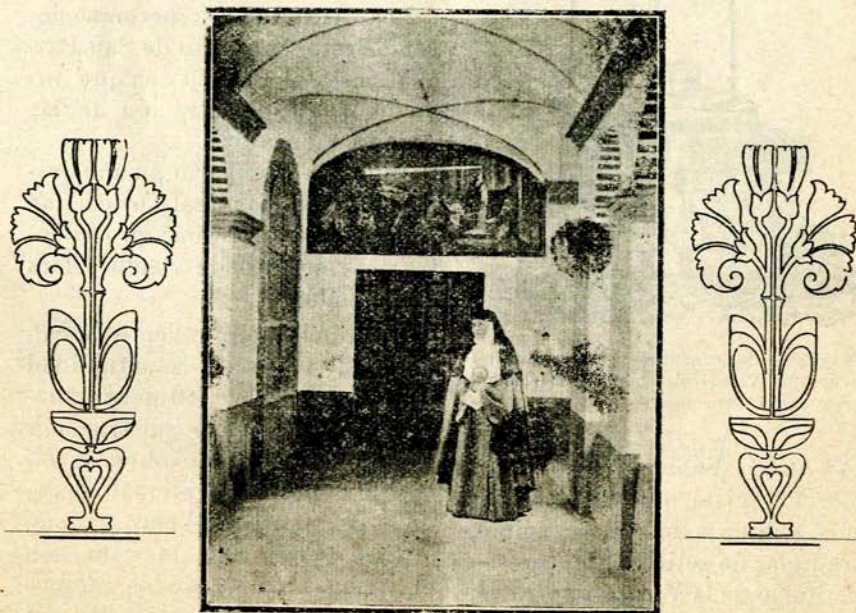
convento, y en la parte que mira al mar, la celda donde murió San Pascual, convertida en un hermoso oratorio perfectamente decorado. En su altar, que es de madera dorada y su talle es de estilo churrigueresco, ostenta en su centro un lienzo que representa la muerte dichosa del Santo.

Los claustros de este convento son proporcionados, y sus paredes están adornadas de una colección de cuadros que representan la vida y milagros de San Pascual.

Estos cuadros, a pesar de estar solo bocetados, demuestran haber sido dibujados por mano experta. Según se lee en el libro manus-

crito por Sor Francisca Antonia Vives, titulado *Recopilación y datos curiosos del convento de San Pascual*, fueron pintados estos cuadros por Miguel Ballester, natural de Villarreal el año 1787, siendo Guardián el P. Fr. Antonio Blesa, y costaron 8 pesos, costeados por personas devotas del Santo.

Este convento sufrió algunas reformas y reparaciones para más embellecerlo, alcanzando muchas veces subvenciones del gobierno de S. M., como en 1851 para tal objeto recibieron las Religiosas la cantidad de 12.000 reales; en 1858, también alcanzaron del gobierno de



Uno de los claustros del convento de Villarreal en que vivió y murió San Pascual.
Hoy habitan este convento Religiosas Clarisas

S. M. la cantidad de 11.310 reales, que invirtieron en la obra del coro bajo, el panteón y la cerca del convento.

En 1860 se colocó el torno al lado de la portería donde ahora se halla.

En 1861 se alcanzó del gobierno la cantidad de 6.317 reales para la reparación de los tejados de la Iglesia y convento.

En 1865 reformóse la cocina y la sala de labor, costando todo 2.324 reales. Esta cocina fué perfeccionada, según los adelantos modernos el año 1.887, y costó toda la obra 15.807 reales.

En estos últimos tiempos se han añadido en la fachada de la Iglesia, dos campanas que con la que había y el campanil de la Real Capilla del Santo, al voltearlas en las grandes solemnidades, llenan, con su buen timbrado sonido, el ánimo de religioso y piadoso regocijo de este vecindario amante de su patrono San Pascual Bailón.

BENITO TRAVER, PERO.
Cronista de Villarreal.



EL TAUMATURGO DE VILLARREAL

(Continuación).

Tan fiel es San Pascual en acudir en auxilio de los que debidamente le invocan en los peligros y necesidades, que están llenas las

historias de los prodigios y maravillas obrados por el Santo a favor de sus verdaderos devotos como el que obró librando de la muerte a D. Pedro Duran, natural de Esparraguera de Cataluña, Capitán de los ejércitos españoles. El hecho fué como sigue: Hallábase el dicho capitán D. Pedro en bloqueo de Comprodón, en un combate que tuvieron españoles y franceses el día 8 de Abril de 1658, fué mortalmente herido, pues una herida le pasaba el cuerpo, otra le entraba por bajo del pecho izquierdo y otras dos tenía en un brazo, y así cayó del caballo y quedó entre los muertos enemigos, y considerado como tal, bién pronto la codicia hizo presa de sus vestidos, dejándole sin más ropa que la camisa, la cual estaba teñida en sangre.

Al verse en estado tan infeliz y desgraciado entre agonías mortales, acudió a la poderosa intercepción de San Pascual pidiéndole lo sacara de aquel peligro y lo sanara prometiéndole ir a Villarreal a visitar su sepulcro. Estúvose así hasta que entrada la noche se pudo levantar, y retirándose a la pared de una casa que allí cerca había se quedó dormido hasta que hubo salido el sol, y al despertarse se reconoció sano y salvo de sus heridas, sin que fuese necesario aplicarle algún remedio, dando gracias a Dios y a San Pascual por tan maravilloso favor.

No pudiendo por entonces venir a visitar el cuerpo de San

Pascual, pidió conmutación del voto, y dejó renta para que el día del Santo se solemnizara y cantara su oficio.

Dos años después, no quedando sosegada su devoción, vino personalmente a Villarreal a visitar al Santo e hizo público el milagro referido.

(Se continuará).



Lo que se hace en todas partes por San Pascual

EN MURCIA

Centenario de San Pascual.— Nuestra Sección, conforme al programa publicado, celebró el 18 del mes de Mayo con extraordinaria solemnidad el tercer centenario de la beatificación de San Pascual.

Concurrieron las Secciones de Zairaiche, Guadalupe, Espinardo y Monteagudo.

El sermón de presentación de la guardia, estuvo a cargo del reverendo P. franciscano Jerónimo Sanz, de este convento de Murcia, el que enumeró suscitadamente los defectos de la familia y de la sociedad de nuestros días, dando normas acertadísimas para usar con fruto del divino remedio de la Eucaristía, según el espíritu de San Pascual Bailón.

El trisagio, dirigido por los adoradores de Espinardo, se cantó a las doce, resultando solemnísimo.

A las cinco, se celebró la Misa cantada, que dijo el M. I. Sr. don Antonio Fernández Nistal, canónigo de la catedral de Murcia y Vicesecretario de Cámara de este obispado. Fueron numerosísimas las comuniones, habiéndose repartido en dicho acto estampas de San Pascual como recordatorios de la fiesta, regalo del señor Tesorero del Consejo D. Alejandro Martínez.

Después de la misa se organizó la Minerva por el interior del templo, terminándose la vigilia con el Himno de la Peregrinación, cantado por todos los adoradores.

EN ORIHUELA

La noche del 15 al 16 del pasado Mayo, tuvo lugar en esta ciudad la solemne vigilia que se celebró con el doble carácter de Fiesta de las Espigas y en honor de San Pascual Bailón, con motivo de su Centenario.

Los actos de la vigilia se verificaron en la iglesia de San Agustín, de Religiosas de Jesús María, que tienen en magnífico palacio junto al templo el Colegio-Inter-nado.

A las diez y media de la noche, salió del convento de Capuchinos la guardia, llevando en sencillas andas una imagen de San Pascual, que colocaron después a la derecha del altar mayor de la iglesia de San Agustín.

Las Secciones representadas en el acto, entre las que figuraba la nuestra con adoradores y Tarsi-

cios, eran muy numerosas, absteniéndonos de citarlas por incurrir en omisiones.

Dió realce a la vigilia con su asistencia el Rmo. Prelado de Orihuela, y predicó después de hecha la exposición de Su Divina Magstad, un P. Capuchino de aquel convento.

Después de la misa que celebró el Sr. Obispo, y en la que comulgaron muchos cientos de fieles, salió triunfalmente Nuestro Señor a bendecir la ciudad y los campos, siendo llevada la Custodia por el M. I. Sr. Secretario de Cámara.

Al llegar a la Glorieta, donde el Exmo. Sr. Obispo que iba presidiendo, dió la bendición con el Santísimo, pronunció una ferviente plática el Director espiritual de la Sección de Orihuela P. Fray Eugenio de Valencia.

Terminado este solemne acto con vítores y aclamaciones a Jesús Sacramentado, se dirigió la

procesión a la iglesia de Santa Lucía, haciéndose la reserva.

EN ELCHE

La Fiesta de las Espigas tuvo en Elche una nota que la hizo en extremo simpática y de gratos recuerdos.

Tenía como la de otras partes, el fin de solemnizar el tercer centenario de la beatificación de San Pascual, y lo hizo el 29 del citado mes en el templo de San José, iglesia del convento donde el Santo de la Eucaristía tomara el sagrado hábito de la preclara Orden de San Francisco.

Predicó el P. Castiñeiras, del convento de franciscanos de Orihuela, y se dió la bendición a los campos desde el Paseo del Hospital.

Las Secciones de Orihuela, Alicante, Novelda, Crevillente, Bigastro, Cox, Callosa, Monteagudo y Murcia, enviaron nutridas representaciones con sus banderas.

Tercer centenario de la Beatificación de S. Pascual Bailón

TRABAJOS DE ORGANIZACION

La fecha de la Beatificación

El día 19 de Octubre próximo hará tres centurias que la Santidad de Paulo V elevó al honor de los altares, declarándolo *Beato* al que más tarde había de ser nuestro Patrón San Pascual Bailón.

¡Fecha memorable! ¿Y harémos memoria de ella? En nuestro número anterior decíamos que sí. Hoy no sólo decimos que celebraremos esa fecha gloriosa, sino que decimos más: cómo la celebraremos.

Con un solemínismo Triduo eu-

carístico que tendrá lugar el viernes día 18, el sábado día 19 y el domingo día 20 del próximo Octubre celebraremos *por ahora* el centenario de la beatificación de nuestro Santo. Subrayamos el *por ahora* porque repetimos que no desistimos de conmemorar esta fecha cuando las circunstancias lo permitan (quiera Dios sea pronto) en la forma grandiosa que proyectábamos, de manera que resulte un acontecimiento religioso, mayor a ser posible que cuantos han tenido lugar en este siglo.

En el Triduo habrán tres misas solemnes, y en ellas predicarán elocuentísimos oradores. En las tardes de estos tres días se celebrarán devotas funciones eucarísticas, predicando el grandilocuente franciscano ex-vicario general de la Orden en España, reconocido apóstol de las Obras Eucarísticas, P. Fray Andrés de Ocerín Jáuregui. Terminará el Triduo con una grandiosa manifestación eucarística, a la que serán invitadas, y no dudamos responderán a la invitación concurriendo, todas las Congregaciones y Asociaciones religiosas de los pueblos circunvecinos.

Basadas en el «*insta oportune et importune*» del apóstol San Pablo, las entidades piadosas de Villarreal en estos días acudirán a postrarse ante el Dios de los Amores que es el Dios de la Paz y pedirán una y mil veces por mediación del más fino y gran adora-

dor San Pascual Bailón, que cese ya la terrible guerra que asola al mundo y que llena de consternación y de dolor a los pueblos, y que brille cuanto antes el sol de la verdadera paz.

Como esas son las ansias y las aspiraciones de todos los pueblos y especialmente de los que nos rodean, porque tan acerbamente sufren las consecuencias del látigo de la guerra, ¿quién dudará que éstos se unirán a nosotros, y en tan fausto motivo como es el tercer centenario de la beatificación de nuestro Santo, vendrán aquí a pedir, a instar, a rogar, a hacer dulce violencia al corazón de San Pascual Bailón para que alcance del Amor Sacramentado satisfacción cumplida a los deseos de sus devotos, y vendrán aquí sobre todo con sus respectivas enseñas y banderas a engrosar las filas de la gran manifestación eucarística que se celebrará el domingo día 20 de Octubre a las cuatro de la tarde?

Por eso no tememos dar la voz de llamada y decir: ¡Católicos de Castellón, Almazora, Burriana, Nules, Villavieja, Onda, Bechí y demás pueblos limítrofes, a Villarreal! ¡A Villarreal, a pedir reunidos ante el sepulcro glorioso de San Pascual y en pública manifestación el gran beneficio de la paz! ¡A Villarreal, a Villarreal!

- O. S.—Cambrils.—Fijese en el final de esta Revista y verá como no pasaremos por alto la fecha que V. indica.
- M. M.—Bilbao.—Puedo asegurarle que para la fecha que indica se celebrará una solemne Vigilia eucarística y podrá V. velar junto al Sepulcro de San Pascual.
- N. P.—Huelva.—Se tendrá en cuenta lo que V. indica. Por correo los datos que necesita. Siempre a sus órdenes.



Dirección y Administración :-: Círculo de la Congregación

— SANTO DOMINGO, 8 —



— ADVERTENCIAS —

1.° Esta Hoja aparecerá mensual, quincenal o semanalmente, según lo requieran las circunstancias durante el tiempo de la preparación de las Fiestas Centenarias, hasta después de dar cuenta de ellas.

2.° Esta Hoja se enviará a todos los devotos del Santo que la quieran y se obliguen a dar una limosna que no baje de DOS PESETAS. De esta limosna se sufragará su impresión, y lo sobrante, si lo hay, se destinará a la Capilla del Santo.